

Victoria Szpunberg

EL PESO DE UN CUERPO

*Para el Zeide, mi hermana, mi hija y mi sobrina.*

La palabra palabra como quien da la palabra,  
es la moneda en el puño como si solo mía fuera:  
también la limosna es codicia, controversias  
en un tartamudeo que todo lo confunde:  
por amor o por espanto, pega lo mismo  
la brutalidad que borra lo que iba a decir:  
sin punto final, sin puntos suspensivos,  
y aunque parezca que todo comienza de nuevo,  
pena es el grito, gemido el adiós, pronto el silencio.

(Alberto Szpunberg, fragmento de «Laberinto», del libro *El nombre revelado*, 2016)

[No me hubiera imaginado nunca deseándole la muerte a alguien, menos aún a mi padre.]

Escena 1. Ictus

p.

Escena 2. Ambulancia

p.

Escena 3. Hospital

p.

Escena 4. Plegaria

p.

Escena 5. Familia

p.

Escena 6. Público

p.

Escena 7. Alucinación

p.

Escena 8. Entrevista

p.

Escena 9. Fuga

p.

Escena 10. Final de fiesta

p.

Escena 11. Familia 2

p.

Escena 12. Público 2

p.

Escena 13. Residencias

p.

Escena 14. Dinero

p.

Escena 15. Caída

p.

Escena 16. Vínculos

p.

Escena 17. Alucinación 2

Escena 18. Familia 3

p.

Escena 19. Regreso

p.

20. Epílogo opcional

p.

Nunca se sabe dónde empieza una historia, dónde está exactamente el principio, ese momento en el que empieza el relato... Aquí. ¿Había una vez...? ¿Resulta que...? ¿Tiene que empezar siempre así? ¿Va primero el principio, luego el nudo y por último el desenlace? ¿Dónde está el principio? Tal vez sea ahora, en este instante, en el que solo hay un nudo, un nudo imposible de deshacer, donde empieza todo. Tal vez todo empezó así, con un nudo imposible de deshacer. Aquí empieza la ruptura, la caída, el descenso. Recuerdo el peso del cuerpo, un recuerdo físico, sobre todo.



## ESCENA 1. ICTUS

*Cortocircuito. El lenguaje explota dentro de la mente del padre. Oscuro. Escuchamos la respiración agitada de Olga. Después, su voz.*

OLGA.— ¿Qué pasa? ¿Qué te pasa?... Ayuda. *Help.* ¡Ayuda! ¡La luz, *help!* (*Pausa breve. Escuchamos la respiración agitada.*) Ya llegamos. Uno, dos, tres y... Arriba. Muy bien. Solo queda un piso... ¡¿Alguien nos puede ayudar?! ¿Ley de Murphy, se dice? Si algo malo puede pasar, pasará. Va, subamos. Mueve el pie izquierdo. ¿No puedes? No te caigas. Haz fuerza. Va. Tú puedes.

«Arriba los pobres del mundo, en pie los esclavos sin pan, alcémonos todos unidos, viva la Internacional, se levanten los pueblos, por la lucha mayor, se levanten...». Nunca sé si esta parte la decimos bien. «Se levanten los pueblos con valor, con honor, por la Internacional...». Esta versión... (*Tararea.*) *Fsigdà gatóvil.* Siempre a punto. ¡¿Alguien nos puede ayudar?! ¿No hay nadie? *Please.* No llego al interruptor. ¡Ayuda! *Help!* Entre los guiris y los yonquis, me quedo con los yonquis. Toxicómanos. Los conozco bien, a los toxicómanos, nunca nos han hecho daño. Pero los guiris... Ya nos han colonizado. Ya sé qué haré. (*Enciende la luz del móvil.*) Mira que no pensarlo antes, así vemos un poquito... Eh, soy yo... Soy yo. (*Mueve la mano.*) Fuera. Chinchas de mierda. No son mosquitos, no, los mosquitos son más dignos, pero las chinchas son insaciables, compulsivas, son zombis... Las chinchas son como los guiris, vienen para chuparnos la sangre... (*Mueve la mano.*) Aquí. He matado una. La suerte está de nuestro lado. Va, solo nos queda un piso. Todo va a ir bien. Mueve el pie, por favor. ¿No puedes? ¿Qué pasa? Habla, por favor. ¿Qué te pasa? ¿Qué miras? ¡¿Qué es lo que estás mirando, qué ves?!

## ESCENA 2. AMBULANCIA

*Olga con Iván.*

OLGA.— He llamado hace una hora. Tres cuartos de hora. Una hora. ¿Cómo puede ser que tardéis una hora en llegar? ¿Cómo hará usted para bajarlo? ¿Ha venido solo? ¿Cómo lo vas a bajar? Cuando he llamado esa chica me ha dicho que tardaríais diez minutos. La chica que me ha atendido el teléfono me ha explicado lo que tenía que hacer. He hecho todo lo que me ha dicho esa chica. Le he desabrochado la ropa, pero me ha dicho que llegaríais en diez minutos... Venga esperar... Cómo puede ser... ¿Me entiendes cuando te hablo?

IVÁN.— Sí.

OLGA.— ¿De dónde eres?

IVÁN.— ¿Yo?

OLGA.— ¿Ves a alguien más, aquí? ¿Qué? ¿Lo bajarás solo?

IVÁN.— A-a--hora ven-vendrá mi-mi com-com-pañe-ñe-ro.

OLGA.— ¿Dónde está tu compañero?

IVÁN.— Aparcando.

OLGA.— ¿Tú eres médico?

IVÁN.— No.

OLGA.— Ya. ¿Qué eres?, ¿camillero?

IVÁN.— Celador.

OLGA.— Celador, sí.

IVÁN.— No exac-exactamente. Soy... Tras-tras-la-la-do las per-sonas...

OLGA.— Ya...

IVÁN.— ... al hospital. AEB.

OLGA.— Ya sé qué es un celador. ¿AEB?

IVÁN.— Ambulancia de equipos básicos. Primero, haa-ha de... tranqui... tranquili... tranquilizar...

OLGA.— ¡Tranquilizarme, sí!

IVÁN.— ¿Dónde está su padre?

OLGA.— Lo he tumbado en la cama, en la habitación. Allá. Entra.

IVÁN.— ¿Por aquí?

OLGA.— Sí. Puedes entrar. Yo me espero aquí. *(Él entra.)* Me da miedo que... no respire. Me da miedo que mi padre no respire. ¿Respira? *(Pausa breve.)* Si no respira, no me lo digas. *(Pausa breve.)* Yo... Yo... Su cuerpo ha perdido toda la fuerza, primero le ha empezado a temblar el pie, después la pierna, el torso también un poco, como si no pudiera controlar los movimientos, como si su cuerpo ya no le perteneciera, se ha vuelto totalmente flácido y ha desfallecido... Cuando subíamos, en un momento, se ha quedado mirando un punto fijo... *(Se escucha a Iván que dice algo.)* ¿Estáis hablando? ¿Está hablando? ¿Todo bien? *(Iván sale de la habitación. Ella lo abraza. Se separa inmediatamente.)* Perdón, yo... ¿Quieres algo? ¿Café? ¿Agua? Solo tengo del grifo... Yo he pensado que... ¿Cómo lo bajaréis? No tenemos ascensor. Al menos, está vivo. ¿Se recuperará, verdad? Si yo lo he podido subir, seguro que podemos bajarlo, entre los dos, mientras tu compañero aparca. No encontrará lugar, este barrio es imposible. Un piso sin ascensor en medio de un laberinto. No sabía que su cuerpo era tan pesado. Se lo ve tan delgado, pero sí que pesa, sí. Él es todo lo que tengo. Me he asustado. He pensado que se me moría encima, que no llegaríamos a casa. ¿Qué hacemos? ¿Me entiendes cuando te hablo? ¿Por qué no dices nada?

IVÁN.— Porque... Porque us-us... us-usted...

OLGA.— Trátame de tú.

IVÁN.— Tú no te callas.

### ESCENA 3. HOSPITAL

OLGA.— Perdón, no me callo... ¿Le estoy molestando? Perdón, necesito que alguien me explique qué está pasando. Hace rato que se han llevado a mi padre y nadie me dice nada. Hace horas que no me siento. Hemos estado mucho rato en el pasillo esperando, muchas horas, seis, siete, ya ni sé... Y, de repente, se lo han llevado y ahora no sé dónde está. Nos han hecho esperar más de siete horas en el pasillo, había una señora delante de nosotros que llevaba un tubo de oxígeno, y un señor con una silla de ruedas que tenía un pie totalmente dislocado, ya no están... He ido a buscar una botellita de agua a la máquina de la entrada... No es para mi padre, que ya me han dicho que él no puede beber, nada de agua, nada, pero yo me estaba muriendo de sed, cuando he regresado se lo habían llevado. Tanto rato esperando y para unos minutos que me voy... ¿Usted sabe dónde lo han llevado? Este edificio es tan grande. No sé si se quedará a dormir aquí. Le están haciendo pruebas, sí, pero cuánto duran estas pruebas. ¿Se quedará a dormir aquí? ¿Y yo, me tengo que quedar aquí también? Mañana trabajo. No, no quiero molestar, pero es que no sé si tengo que avisar. ¿Aviso en el trabajo? ¿Se morirá? ¿Aviso a la familia? ¿Vivirá, verdad? ¿Pido la baja? No puedo, no tengo derecho a baja, no tengo familia. ¡¿Qué hago?! ¿Se han de esperar las pruebas del TAC craneal, dicen? ¿RM craneal? ¿Puede ser una ruptura de un vaso sanguíneo del cerebro... hemorragia? ¿Obstrucción de los mismos vasos? ¿En este caso, se trataría de un trombo originado en el corazón y que recibe el nombre de isquémico? ¿Me lo puede volver a explicar? Me gustaría apuntarlo todo. Ya sé que hay mucha gente. No. Nunca he sido el centro del mundo... El centro, yo, qué sarcasmo. ¿Sabe? Vivimos en un piso sin ascensor, en un laberinto en el que no conviene sumar problemas, no nos hacen falta más conflictos, como se dice, una gota que colma el vaso, pero parece que los pobres nunca tenemos suficiente, a nosotros siempre nos llueve sobre mojado, siempre gotea un poquito más. He subido a mi padre cuatro pisos, sola, lo he cargado en mi espalda y, como ve, no soy ninguna culturista, yo. Pregunte al chico de la ambulancia, mierda de laberinto, si no podían ni aparcar la ambulancia en la puerta de casa. Lo he subido y luego lo he bajado con el chico ese. Pregunte, una hora han tardado... Una hora. Y abajo de casa había un tío tirado que nos cortaba el paso, pero no nos ha hecho nada, un yonqui no, un toxicómano... Los toxicómanos no son lo peor, ningún guiri nos ha ayudado... El centro del mundo, dice, qué sarcasmo. Sí, primero ha perdido la fuerza de la pierna, después la fuerza de todo el cuerpo, le temblaba la pierna, mucho, y no podía caminar, tampoco hablaba, y se ha quedado mirando un punto fijo, ya lo he explicado muchas veces, pero yo quiero saber cuántos días tendrá que pasar aquí en el hospital, porque yo, porque él... era... estaba... normal. Medio normal. Dentro de todo. Hacía vida normal. Subía las escaleras solo, sí. Lentamente, pero las subía. Cocinaba, bueno, a medias, nunca ha sabido cocinar, pero se abría las latas y los tetrabriks, leía el periódico, los libros, hasta iba a las reuniones del partido. ¿Cuál es la previsión? ¿Existe alguna previsión?

VOZ DEL MÉDICO.— Hay que hacer cirugía por hematoma subdural crónico. Un hematoma subdural crónico

(HSDC) es la acumulación lenta de sangre entre el cerebro y la membrana que lo rodea. El HSDC es un tipo común de hematoma cerebral (intracraneal). Hay que hacer un drenaje también.

OLGA.— Recorro un pasillo larguísimo, la luz fluorescente lo deslumbra todo, a un lado y al otro veo enfermos que han superado las horas de espera, las pruebas, la sed, y que pasarán la noche en urgencias; ocupan las camas que hay en los boxes, algunos medio tapados por cortinas beis, otros al descubierto, dejándose ver, algunos piden auxilio, otros se abandonan con una fe ciega en el ejército de batas blancas que corre arriba y abajo. La gente que acompaña a los enfermos también se mueve, con un ritmo menos decidido, hacen llamadas, buscan explicaciones, exigen respuestas, yo soy una de ellos. ¿Dónde está mi padre? De repente, me fijo en una chica alta y delgada, lleva el pelo corto de un rubio oxigenado, intenta tranquilizar a su madre enferma. La madre grita que echen al motorista que hay al final del pasillo, evidentemente la señora está delirando, la hija me mira medio avergonzada. Entonces me doy cuenta de que es un chico, un trans, transgénero o como se diga, un chico-chica que me sonrío llena de pudor, es del barrio, nos conocemos, me ha reconocido y me señala uno de los box que hay hacia el final. Entonces veo a mi padre, medio desnudo, con dos vías inyectadas en el brazo, lleno de moretones, atado a una cama, sujetado, dice la enfermera, no lo hemos atado, lo hemos sujetado. Por contención, por precaución, por si se mueve, por si se cae, por si quiere irse. Por si por si por si... Lo miro, él no me reconoce, está mirando un punto fijo, es normal, me dicen, la gente mayor suele desorientarse, los episodios de alucinaciones son muy normales en los abuelos, me dicen... Mi padre no es abuelo. Me pregunto si ve al motorista, como aquella señora. ¿Papá, qué miras? ¿Es la muerte que te está guiñando un ojo? ¿Es el diablo? ¿El paraíso? ¿Ves a los camaradas? ¿Qué miras con tanta fijación? Ahora cuando desocupen el quirófano lo operarán. ¿Lo operaréis? De la cabeza. ¿De la cabeza?

VOZ DEL MÉDICO SUPERPUESTA.— Hay que hacer cirugía para hematoma subdural crónico. Un hematoma subdural crónico (HSDC) es la acumulación lenta de sangre entre el cerebro y la membrana que lo rodea. El HSDC es un tipo común de hematoma cerebral (intracraneal). Hay que hacer un drenaje también.

OLGA.— Espere que me lo apunto. ¿Cuando se desocupe el quirófano, dice? ¿No hay ninguno libre ahora? Hay casos más graves, de vida o muerte. Entonces no es grave. Es grave pero no tan grave. Se lo llevan. ¿Ahora? Que vaya bien, papá, todo irá bien... Dios, te pido que no se muera ahora, te lo suplico, Dios, si puedes oírme, si existes en alguna parte, nunca hemos sido creyentes, pero somos gente honesta, gente normal, nunca te hemos pedido nada, pero ahora, Dios, te pido... Si al menos supiera rezar... La chica trans se acerca con su sonrisa edulcorada y le pregunto si sabe rezar. Me dice que sí, que fue a una escuela religiosa, -y mira ahora, mírame ahora. Entonces se pone a reír con una carcajada grosera típica de un cervecero... -¿A quién quieres que le rece, yo, a Karl Marx? La hago reír aún más. -Jesús fue el primer socialista, más socialista que Karl Marx, me dice. Las dos nos reímos a carcajadas. -Ánimo, cualquier cosa ya sabes donde vivo, y se va como si fuera una modelo. No se puede perder ninguna ocasión, pienso, no se puede perder ninguna ocasión para brillar, un impulso de vida en este lugar de enfermedad. Lo-la miro y recuerdo que vive en un edificio al lado de casa, sí, se llama Toni, somos parte del laberinto... La Toni y yo... Nos vemos, que vaya bien con tu madre... Veo cómo se aleja, con el paso

firme y sinuoso, por un instante el pasillo de urgencias se ha convertido en una pasarela, para la Toni y para mí es así, por un instante. ¿Por qué no? ¿Cuáles son los nombres de las cosas cuando el tema principal es un ictus? ¿Cuáles son los adjetivos? ¿Cuál es la forma? Principio, nudo, desenlace, trombo, corazón, isquémico, ambulancia, nudo. ¿Cómo ve el mundo tu cerebro, papá?... ¿Hablo contigo? ¿Conmigo misma?

*Aparece Iván.*

IVÁN.— Hola.

OLGA.— Eres... tú... Sí. ¿Qué haces aquí?

IVÁN.— Acabo mi turno. ¿Cómo está tu padre?

OLGA.— Lo deben operar de la cabeza. ¿Cuándo operan es porque hay esperanza, verdad?

IVÁN.— Deberías ir a descansar. Mañana aún estará aquí.

OLGA.— Eso me han dicho, los otros... Sois mucha la gente que trabajáis aquí, tantas batas blancas, uniformes...

IVÁN.— ¿Quieres que te lleve a casa?

OLGA.— ¿En ambulancia?

IVÁN.— Tengo una moto. Te puedo dejar en la puerta de tu casa.

OLGA.— Ah, una moto, qué bien... Antes, una señora se ha puesto a gritar porque decía que había un motorista, tal vez eras tú.

IVÁN.— ¿Quién?

OLGA.— Una señora que está ingresada, la madre de la Toni, una vecina, da igual... Tal vez los «abuelos» tienen visiones que son parte de la realidad, momentos de extrema lucidez que se anticipan a lo que pasará y que el resto no somos capaces de ver, hipótesis, posibilidades. No están locos, mi padre no está loco, la madre de la Toni tampoco... ¿O sí?

IVÁN.— Debes descansar.

OLGA.— En el laberinto las motos nos gustan, sí.

IVÁN.— Muy bien.

OLGA.— Ahora hablas bien. No tartamudeas.

IVÁN.— Va a-a-a ra-ra-ra-tos.

OLGA.— Ya. ¿Y sabes de qué depende?

IVÁN.— ¿Del interlocutor?

OLGA.— Ya. No me tomes el pelo. Puedo ser muy desagradable si se meten conmigo. *(Pausa.)* ¿Te sabes alguna plegaria?

IVÁN.– ¿Cómo?

OLGA.– Para rezar.

IVÁN.– ¿Pero eres creyente?

OLGA.– No importa. Ahora lo necesito.

#### ESCENA 4. PLEGARIA

*Olga lee una plegaria escrita en un papel. Se sabe algunas partes de memoria.*

OLGA.— Mateo 6, 7-15

La palabra de Dios.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no habléis por hablar, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: “Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno”. Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas».



## ESCENA 5. FAMILIA

*Videollamada. Olga habla con su hermana Masha. Ambas hermanas están interpretadas por la misma actriz.*

OLGA.— Hola.

MASHA.— Hola, hola... ¿Cómo está papá?

OLGA.— En el hospital.

MASHA.— Me sabe mal. ¿Pero qué te han dicho?

OLGA.— Lo han operado de la cabeza. Una especie de ruptura de un vaso sanguíneo del cerebro, un isquémico, o algo así.

MASHA.— Ay, nena, no te entiendo. No tienes cobertura.

OLGA.— Un ictus.

MASHA.— ¿Qué?

OLGA.— Estoy en casa, tengo cobertura.

MASHA.— ¿Qué?

OLGA.— ¡UN ICTUS!

MASHA.— ¡¿Un ictus!?! ¡¿UN ICTUS?! ¿Papá? ¡¿Qué dices?! Pero es muy grave. Es muy grave.

OLGA.— Claro que es grave. Ya te lo dije en el mensaje.

MASHA.— ¿Qué?

OLGA.— Que es grave. Gravísimo.

MASHA.— ¿Dónde está ahora?

OLGA.— En el hospital. Lo han operado. Está bien.

MASHA.— Qué bien.

OLGA.— Sí, pero no se sabe si volverá a caminar, a hablar...

MASHA.— Está en buenas manos, Olga, eso seguro.

OLGA.— ¿Cuándo vendrás? ¿Vendrás?

MASHA.— Me encantaría estar contigo. Pero no puedo dejar el trabajo. Qué pena que vivamos tan lejos.

OLGA.— ¿Y tu marido?

MASHA.– ¿Qué?

OLGA.– Él podría hacerse cargo... Tu marido.

MASHA.– ¿Mi marido?

OLGA.– Sí.

MASHA.– Pero si es un inútil, no puedo dejarlo solo ni para hablar por teléfono.

OLGA.– Andorra no queda tan lejos, Masha. Tú vives en Andorra, no está lejos. Tendrías que haber venido.

MASHA.– Sí, muy lejos, ya te lo he dicho. Olga, sois vosotros los que os quisisteis quedar en esa ciudad de mierda, cuántas veces os he dicho que dejarais Barcelona, que esa ciudad ya no es lo que era, va de mal en peor, y el barrio en el que vivís, a papá siempre se lo digo, y ese piso... Cuando respiras suciedad es normal coger todo tipo de enfermedades, Olga, ¿cuántas veces te lo he dicho? Ahora el futuro está en las montañas, en el campo...

OLGA.– Muchas veces, sí.

MASHA.– ¿Qué?

OLGA.– Que me lo has dicho muchas veces.

MASHA.– Iré la semana que viene.

OLGA.– Muy bien. Tampoco he encontrado a Irina.

MASHA.– No me sorprende, es una soñadora, ya la conoces, solo le importa su felicidad, es como una adolescente. Siempre viajando.

OLGA.– ¿Pero ahora dónde está?

MASHA.– Quién sabe. ¿En Moscú?

OLGA.– Ya, saludos a tu marido.

MASHA.– Gracias. No llores. Has de ser fuerte.

OLGA.– Sí.

MASHA.– Cuando nos veamos, escucharemos Iggy, como hacíamos antes. *Candy baby*.

OLGA.– *Candy baby*.

MASHA.– *Beautiful, beautiful girl from the north*.

OLGA.– Eso tú. A papá no le gusta cuando escuchamos canciones en inglés. La lengua del imperialismo, dice.

MASHA.– Del imperialismo... ¿Por qué no te lo pones? Iggy te animará.

OLGA.– No, ahora no me apetece escuchar música. ¿Sabes? Me gustaría rezar... Pero no sé por dónde empezar... No es que crea en Dios, pero en estos momentos necesito creer en algo trascendente. «Las personas necesitamos encontrar la fe, si no la existencia está vacía... Vivir y no saber por qué los pájaros vuelan,

por qué los niños nacen, por qué las estrellas brillan... Si no podemos comprender por qué vivimos, la vida resulta ser una broma». Me he acordado del libro que nos leía papá cuando vivíamos juntas, ¿te acuerdas? Yo ahora necesito una fe, una fe de verdad... He encontrado una plegaria en internet, una típica que conoce todo el mundo, pero me cuesta encontrarle el sentido... ¿Hola? ¿Me oyes? Te has quedado congelada. *(Al público.)* Se ha quedado congelada.

## ESCENA 6. PÚBLICO

OLGA.— Nunca se sabe dónde empieza una historia, dónde está exactamente el principio. Se supone que primero va el principio, luego el nudo, para acabar con el desenlace... Pero la vida nunca es así. Nosotras somos tres hermanas, yo soy la mayor. Mi madre se marchó cuando era pequeña porque se lo veía venir, después vinieron las otras mujeres, algunas intentaron hacer de madre, otras no, pero yo siempre he estado con él. Él es todo lo que tengo. Ya sé que esto se parece un poco a la obra aquella de las tres hermanas, de Anton Chéjov, pero no, nuestra historia es nuestra historia y punto. *(Pausa breve.)* Por ejemplo, yo no puedo empezar diciendo «hoy hace un año que murió nuestro padre, exactamente un año» que es como empieza la obra esa. Básicamente, he perdido la medida del tiempo. *(Pausa breve.)* Si alguien se quiere ir, ahora es el momento, pero yo no cambiaré nada para que se parezca a la historia del ruso ese. Si coincidimos en algo, bien, si no... Pero el problema no aparece cuando se coincide, ¿verdad?, sino cuando se disiente, cuando te apartas demasiado... ¿Por qué tendríamos que cambiar la historia si no coincide? Es una buena pregunta. No hacemos más que repetir lo que dice la mayoría... En casa no, nunca hemos seguido las normas del sistema. También es verdad que así nos ha ido. *(Aparece Iván.)*

IVÁN.— ¿Quieres que lo explique yo?

OLGA.— A ti te cogerá el tartamudeo. ¿Cómo has entrado en mi casa?

IVÁN.— Tranquila. He entrado y punto. *(Al público.)* Lo que ella quiere explicar... En este mo-mo-momento de la obra. Es-es que esta historia no pretende competir con la literatura, ni rusa, ni británica, ni universal, solo es el relato de una hija agotada, encogida y un poco malhumorada que ya no soporta el peso de un cuerpo que pertenece al que un día fue su padre y que ella ya no reconoce. *(Ella lo mira sorprendida.)* Sin-sin-sintetizando es esto, ¿verdad?

OLGA.— Sí. Yo no lo hubiera dicho mejor. ¿Por qué no explicas, aprovechando el impulso, el cúmulo de enfermedades impronunciables que le han diagnosticado a mi padre después del ictus? ¿Por qué no explicas lo que tuve que hacer para conseguir una silla de ruedas, unas muletas y un andador? Después del ictus mi padre apenas podía caminar. ¿Por qué no explicas también que en el hospital se pensó que estaba en la guerra de Argelia? Un día creyó que yo era Lenin y que una enfermera era Stalin. ¿Por qué no explicas, también, cómo se lo sacaron de encima una semana después de la operación?

IVÁN.— Solo ves el vaso medio vacío.

OLGA.— El vaso medio vacío.

IVÁN.— Tu padre está vivo. Del hospital fuimos a un sociosanitario bastante digno.

OLGA.— Gracias a los contactos del sindicato conseguimos una plaza.

IVÁN.— Como sea, pero un buen lugar.

OLGA.— Hicimos trampas.

IVÁN.— ¿Trampas?

OLGA.— Chanchullos, y conseguimos tres meses en uno de los mejores sociosanitarios públicos de la ciudad. No es el que nos hubiera tocado, nooooo, pero suerte de los contactos del sindicato... Porque en esta ciudad hay sociosanitarios en los que los enfermos se caen y nadie los recoge...

IVÁN.— No hace falta.

OLGA.— Los enfermos se caen y a veces tardan una hora...

IVÁN.— No hace falta ahora.

OLGA.— ¿Por?

IVÁN.— No hace falta empezar a denunciar aquí. No es una historia de denuncia esto.

OLGA.— No, no quiero denunciar nada... En el hospital nos trataron muy bien, los médicos eran muy serios, las enfermeras tan dulces y el celador... un ángel...

IVÁN.— Sí.

OLGA.— Pero cuando te echan del hospital... no tienes adónde ir.

IVÁN.— Hay muchos enfermos que necesitan rehabilitación. El sistema sanitario hace lo que puede.

OLGA.— ¿Ahora te has convertido en un defensor del sistema sanitario? ¿Por qué no tartamudeas?

IVÁN.— Está lle-lle-lle-lleno de enfermos que-que nece-necesitan un socio-sociosanitario. ¿Qué quieres? Todo el mundo tiene un padre, una madre, un abuelo...

OLGA.— No entiendo la lógica de tu tartamudeo.

IVÁN.— No tiene lógica.

OLGA.— Ya. (*Pausa breve.*) Nada, hemos tenido tres meses regalados en ese sociosanitario de cinco estrellas porque es lo más normal en este país. Sobre todo si vives en un laberinto lleno de chinches. Esos meses fueron un regalo, comparado con lo que tenía que venir después. Pensé que Dios me había escuchado, que me había estado observando desde el cielo y que mi plegaria improvisada lo había emocionado profundamente. No soy una malhumorada. ¿Por qué has venido?

IVÁN.— Tengo una buena noticia y otra ma-ma-ma...

OLGA.— Primero la mala. Tenemos que sacarlo del sociosanitario. Han pasado los tres meses, es lo que nos dijeron.

IVÁN.— Sí.

OLGA.— ¿Y la buena?

IVÁN.— Lo-lo pue-pueden derivar a un centro es-es-especializado en-en...

OLGA.— ¿Problemas mentales?

IVÁN.— No-no-no es lo-lo que pa-parece.

OLGA.— No me gustan las metáforas. Ni los eufemismos.

IVÁN.— Es público. Hay un sor-sor-sorteo pero pero he con-conseguido el mejor. (*Le pasa un papel.*) En-encontrarán la medicación adecuada. Son-son expertos, especialistas en... Tienen un jar-jar-jardín precioso.

OLGA.— (*Lee.*) ¿Congregación Hermanitas Hospitalarias del Sagrado Corazón?

IVÁN.— A-a-a-llí se-se-guro que le enseñan una-una bue-buena plegaria.

OLGA.— Mi padre es comunista.

IVÁN.— Tal vez son del cris-cris-cristianismo de base. No-no pue-puedes traerlo a casa, todavía.

OLGA.— ¿No podré traerlo nunca a casa, verdad?

IVÁN.— Sí. No. Sí. No sé. Di-dicen que han lle-llegado al máximo con la fisio-fisioterapia, a-a-ahora se deben tratar las alu-alucinaciones. Po-podemos intentar ha-ha-habitación individual.

OLGA.— (*Lee*) «Las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús son una congregación religiosa católica femenina de derecho pontificio, fundada en 1881 por el religioso hospitalario italiano Benito Menni, con el fin de atender a los enfermos, sobre todo, en atención psiquiátrica, salud mental y discapacidad intelectual».

IVÁN.— Ahora mismo están trasladando a tu padre del sociosanitario al centro de las hermanitas.

OLGA.— «Hermanitas». Te crees que el diminutivo suaviza las cosas. ¿No te enfadas nunca, tú?

IVÁN.— Muy poco. Luego tengo que desenfadarme, no me compensa.

OLGA.— Ya. ¿Lo llevas tú, a mi padre?

IVÁN.— Yo estoy aquí, contigo.

OLGA.— Tú estás aquí, conmigo.

IVÁN.— No te preocupes, todos mis compañeros son maravillosos.

OLGA.— Sois todos maravillosos, sí... Tú... Pareces... Me gusta la palabra celador. Celador. Celador.

## ESCENA 7. ALUCINACIÓN

*El padre en una silla de ruedas. La cabeza colgando, el cuerpo reclinado hacia un lado. Está a punto de caerse de la silla. Lo han colocado en una fila de gente con sillas de ruedas, todas delante de la televisión que está a todo volumen. Se escucha un programa del corazón, Sálvame, por ejemplo. El volumen cada vez más alto. Algunos residentes de Las Hermanitas se transforman en diferentes líderes comunistas, Lenin, Stalin, Marx... Juegan al dominó. De repente, Stalin tiene un ataque al corazón. Marx y Lenin lo celebran. Aparece una monja que le cierra los ojos a Stalin, luego se santigua.*

## ESCENA 8. ENTREVISTA

*Despacho de la directora de Las Hermanitas. Olga y Iván delante de la directora. Iván sentado, Olga de pie.*

DIRECTORA.— Siéntese, por favor. *(Lee un informe.)* Siéntese.

OLGA.— Me dijeron que le darían la medicación adecuada. Mi padre está totalmente ausente. Lo he encontrado dormido en la silla, varias veces. Con la cabeza colgando y lleno de babas. Está peor que antes.

DIRECTORA.— Su padre tenía graves episodios de alucinaciones que están disminuyendo.

OLGA.— Pronto no tendrá episodios de ningún tipo. Lo estáis matando.

DIRECTORA.— Siéntese, por favor. Ajustar la medicación requiere su tiempo. El resultado no es inmediato.

OLGA.— A mi padre no le gusta la tele. No lo podéis aparcar delante de la tele.

DIRECTORA.— Su padre ya no es el que usted conoció.

OLGA.— No le gusta la tele, le digo. No le gusta ni le gustará jamás.

DIRECTORA.— La auxiliar lo hizo con la mejor intención. Siéntese.

OLGA.— Ese programa a todo volumen es una tortura. Hasta para los que nos gusta la tele.

DIRECTORA.— Muchos de los pacientes están sordos.

OLGA.— Mi padre no está sordo.

DIRECTORA.— Entiendo por lo que está pasando. Cada familia ve a su familiar como el centro del mundo, pero...

OLGA.— Nosotros nunca hemos sido el centro de ningún mundo.

DIRECTORA.— Comprendo su dolor. El Señor está con todos nosotros.

OLGA.— ¿Qué señor?

IVÁN.— Se refiere a Dios.

OLGA.— Ya. ¿Y quién es ese señor de la foto? Lo he visto también en la entrada.

DIRECTORA.— Entiendo por lo que está pasando, de verdad.

OLGA.— ¿Por qué mi padre tiene que dormir en una habitación cerrada con llave?

DIRECTORA.— Si usted no confía mínimamente en nosotras, es difícil que podamos ayudar a su padre.

OLGA.— ¿Por qué mi padre tiene que dormir en una habitación cerrada con llave?

DIRECTORA.— Son las normas del centro.



OLGA.— ¿Por qué solo puede tener visitas en horarios tan restringidos? ¿Por qué no se le puede llamar por teléfono? ¿Por qué tiene que ir cuatro veces al día al salón comedor? ¿Por qué se lo aparca delante de la tele?

DIRECTORA.— Usted tiene que entender que aquí convive con otros pacientes.

OLGA.— Lo vais a enloquecer, aquí.

DIRECTORA.— Me parece que está dramatizando.

OLGA.— ¡No quiero sentarme! ¿Y tú, no dices nada?

DIRECTORA.— Su padre ha tenido un ictus, tiene un aneurisma en la aorta, principio de hidrocefalia, anemia crónica, y es muy posible que esté desarrollando lo que se conoce como cuerpos de Lewy. Pero está vivo.

OLGA.— ¿Cuerpos de qué?

DIRECTORA.— Una demencia neurodegenerativa. Su padre ve una realidad paralela.

OLGA.— ¿Paralela a qué?

DIRECTORA.— Buena pregunta. Una cosa son las visiones, que se presentan como imágenes más o menos fijas, y otras las alucinaciones, que son realidades paralelas, en movimiento. Convivir con esos procesos se hace muy difícil para los familiares, que pueden acabar confundiéndose en el delirio del enfermo.

OLGA.— Ya. Yo también he estado buscando a Dios, pero creo que vuestra fe me ha durado poco.

DIRECTORA.— ¿Qué es la fe si no perdura mientras nos ponen a prueba? La madurez en la fe sucede cuando aprendemos que Dios no está obligado a hacer nuestras voluntades a la hora que queremos.

OLGA.— ¿No se lo han dicho? Mi padre es comunista, hereje, un rojo bolchevique... Aparte de un mujeriego. En cuanto se recupere, vigile que no se le tire encima.

DIRECTORA.— Acuérdense de traer un monopiñama, su padre se manipula el pañal por la noche, se lo arranca a pedazos.

OLGA.— Vamos, vamos, vámonos de aquí. Salgo del despacho de la directora y me vuelvo a encontrar con la foto de ese hombre, ese hombre no es de fiar, usted, señora, tampoco es de fiar... Un olor a estofado podrido me penetra por las fosas nasales, es la hora de la cena, me vienen náuseas, acelero el paso, no quiero ver a mi padre con ese babero de plástico, reclinado en la silla, luchando para coger el tenedor, o para no cogerlo, la lucha consiste en no perder la dignidad. La dignidad pasa por no coger el tenedor, ¿verdad, papá? Tú todavía te resistes, como siempre. ¡No tiene hambre! No quiere cenar, no lo podéis obligar a todo esto. Tampoco le gusta la tele ni los villancicos ni los crucigramas... En el centro de mundo no puede existir un lugar como este. Salgamos. Salgamos. Salgamos de aquí. No me culpes, papá, yo no quería esto, no sé dónde llevarte, dicen que no somos el centro del mundo, que te tienes que adaptar... Llego a la salida esquivando las sillas de ruedas, los cuerpos con los nervios a flor de piel, literalmente. No es una frase hecha, veo cómo nervios atraviesan la piel de los brazos, de las piernas, venas a punto de explotar,

miradas perdidas, gritos, cuerpos que caen, mi padre conviviendo con todo esto, salgamos, salgamos, salgamos... Cruzo el jardín con olor a insecticida, lleno de plantas bien cuidadas, un jardín lleno de geranios, margaritas, begonias, hortensias, violetas, petunias, rosas, lirios de agua, olor a insecticida digo... Suena un timbre cuando se cierra la puerta... Respiro el aire de la ciudad, mil veces la suciedad de mi ciudad antes que esa prisión.

## ESCENA 9. FUGA

*Pub. Olga bebe alguna bebida alcohólica. Suena The Passenger, de Iggy Pop.*

OLGA.— ¡Yo también fui una adolescente! ¡Y todos vosotros! Todos fuimos jóvenes. Pero envejecemos, qué putada... Lo vi en directo. Fuimos al concierto, al festival ese en que dormías en tiendas de campaña. Fue la bomba. Me bañé en un río, también, y vi a Patti Smith, David Bowie y a los Groovecrew... Mi recuerdo favorito, mi momento de máxima felicidad, de toda mi vida, ese festival, con mis amigas, mis hermanas, felicidad máxima... Me gasté todos mis ahorros, me moría de placer... La Iguana, cómo lo adoraba...  
(Canta.) Iggy podría ser mi padre...

CAMARERO.— Un abuelo... Se metió mucha caña...

OLGA.— Pero se pudo pagar buenos centros, la Iguana. No debe vivir en un laberinto sin ascensor.

CAMARERO.— La Iguana, no.

OLGA.— Y lleva un bastón que seguro que es una reliquia. Él sí que es el centro del mundo.

CAMARERO.— El centro del mundo, dice...

OLGA.— Ahhhh. El puto amo. -La música del imperialismo mola mucho, papá, y él es un poco revolucionario. - ¿Este cantante, revolucionario? -Sí, es punk, la Iguana es auténtico. -¿Auténtico? Pareces tonta, ahora -Es un nervio, un puto amo. -No, Olga, es un producto más. -Calla. Calla. Calla. Qué problema hay con ser un poco producto del sistema, papá, un poco listo, un poquito. No hace falta ser el puto amo, pero un poco producto y un poco listo y un poco amo, sí, porque si no pasa que tu jubilación de mierda no llega para pagar un cuidador cuando yo esté en el trabajo, que te lleve al lavabo, te dé de comer, te corte las uñas, que te saque la mierda de las uñas... -¿Te doy asco, Olga, mi mierda te da asco? Ni siquiera puedo pagar un centro de día - Son del Opus, Olga. - Lo sé. Vi la foto de ese hombre, José María Escrivá de Balaguer. Lo he buscado en internet. Opus Dei. -Quiero lo mejor para ti, papá. Te quiero. -Yo también te quiero, canija. -Ya no soy una niña... No me llames canija -Donde me has llevado me volveré loco. Me visita una religiosa cada día, me llenan de pastillas... -Yo no te he llevado, te han llevado... No es culpa mía... Seguro que Dios me está castigando por improvisar una plegaria sin tener ni idea (Suena Candy Baby.) Oh, no, me haréis llorar, esta es mi canción preferida. ¡No puede ser! ¡No! Y ahora... entrará él.

IVÁN.— ¿Yo?

OLGA.— Tú, sí. No será esto una historia de amor, ahora. Como una de aquellas películas de Antena 3. No me has explicado nada de ti. No sé nada de tu vida.

IVÁN.— A lo mejor soy el héroe del laberinto. ¿Y si-si-si yo fuese Teseo? ¿Conoces la historia de Teseo?

OLGA.– El héroe del laberinto, me gusta.

IVÁN.– Lucharé contra el Minotauro.

OLGA.– Contra las chinches y los guiris.

IVÁN.– Salud.

OLGA.– Contra la soledad.

IVÁN.– Sí.

OLGA.– Contra el miedo.

IVÁN.– Sí.

OLGA.– Contra la culpa.

IVÁN.– Y ahora cantarás esta canción conmigo.

OLGA.– No, yo no sé cantar. Tú lo que pareces es ese personaje de la Biblia que abrió un camino entre las aguas.

Moisés. ¿Sabías que era tartamudo?

IVÁN.– *(Canta un fragmento de la canción.) Candy, candy... I can't let you go!*

OLGA.– Moisés era tartamudo porque temía a Dios. Tú no lo eres. Tú te lo haces para que yo hable y hable y hable...

IVÁN.– O para que me escuchen con atención.

OLGA.– Que te escuchen con atención... Qué bonito cuando alguien te escucha con atención.

It's a rainy afternoon

In nineteen-ninety

The big city... geez, it's been twenty years

Candy, you were so fine

Beautiful, beautiful

Girl from the north

You burned my heart

With a flickering torch

I had a dream that no one else could see

You gave me love for free

Candy, candy, candy I can't let you go

All my life you're haunting me

I loved you so

Candy, candy, candy I can't let you go

Life is crazy

Candy, baby

Yeah, well it hurt me real bad when you left

Hey, I'm glad you got out

But, but I miss you

I've had a hole in my heart

For so long

I've learned to fake it and

Just smile along

Down on the street

Those men are all the same

I need a love

Not games

Not games

Candy, candy, candy I can't let you go

All my life you're haunting me

I loved you so

Candy, candy, candy I can't let you go...<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>

<https://www.youtube.com/watch?v=6bLOjmY--TA>

## ESCENA 10. FINAL DE FIESTA

OLGA.— Barcelona de noche. Yo también soy una chica del norte. Dulce. Cruzo las calles vacías. El frío en la cara. Soy una chica del norte *beautiful*, yo. ¿Por qué no? Y si fuera el centro... Por un instante. Aquí. Aquí. *Life is crazy*. Y si mucha gente me estuviera escuchando y todos los ángeles del mundo me estuvieran protegiendo. Un ejército de ángeles, todos a mi lado. Con alas enormes. Un ejército de celadores amables procurando que no me pase nada. Y si me encuentro a Iggy, en su limusina, y le pido el bastón. Es para mi padre, Iggy, me han dicho que tal vez vuelva a caminar. No, no puedo subir a la limusina, es guapísima, pero las calles que me llevan a casa son muy estrechas, mejor voy caminando. Y si en vez de la ley de Murphy, nos gobernara la ley de la justicia, el amor y la caridad y esa religiosa se convierte de repente en mi pitonisa particular.

PITONISA.— Todo irá bien, Olga. Soy la que cree en la inmortalidad, la que puede resucitar.

OLGA.— ¿Ah sí? Qué casualidad...

PITOSINA.— Nada es casualidad, bonita, solo hemos de saber cómo leer las cartas.

OLGA.— ¿Qué cartas?

PITOSINA.— Las señales, las sincronicidades... Alguien que piensa algo y de repente pasa, otro que escribe aquello que pasará, nombras a alguien y de repente aparece... El mundo está lleno de símbolos, de vasos comunicantes que parecen ocultos pero que en realidad están delante de todos nosotros.

OLGA.— Me gusta lo que dices. ¿Puedes ayudarme, entonces?

PITONISA.— Sí. Puedo hacerte una sanación, ven, no deberías confiar tanto en los médicos, he curado gente muy importante, yo, vienen a mi consulta para curar lo que la medicina no puede resolver.

OLGA.— Es mi padre el que está enfermo.

PITONISA.— Si tú no te cuidas, preciosa, es muy difícil que puedas ayudarlo a él. Necesitas una buena sanación. Una sesión de reiki y unas flores de Bach. Te noto desbordada y no te lo mereces. Te noto sobrepasada. No, no te lo mereces. Ven, también le haré una sanación a tu padre, a distancia.

OLGA.— No tengo mucho dinero.

PITONISA.— Solo serán cien euros.

OLGA.— ¿Cien euros?

PITONISA.— A ti te hago precio.

OLGA.— No, no los tengo.

PITONISA.— Setenta y cinco euros, porque eres tú.

OLGA.— No puedo, gracias.

PITONISA.— Sesenta.

OLGA.— No puedo.

PITONISA.— Qué lástima, preciosa, nunca sabrás si yo te hubiera sacado del pozo.

OLGA.— Nunca lo sabré, no. Las pitonisas son para los ricos, los auténticos protagonistas. No me importa. Entro en el laberinto por la calle de la iglesia y me siento ligera. Esto es casa y estoy orgullosa de todos nosotros. No nos podemos permitir algunas cosas, pero esto es casa, un lugar en el mundo donde poder reconocerte. Conozco cada rincón... Entonces veo el cuerpo de una persona en el portal de mi casa. Ahora no, por favor. No te necesito tirado aquí, no te necesito en mi historia. ¿Me dejas pasar, por favor? Os dejan entrar en ese piso para drogaros y después os echan. Solo he salido un rato. Yo también tengo derecho a sentirme bien. A tres calles está ese centro donde te darán comida, donde puedes dormir, o drogarte más... Me da igual lo que hagas con tu vida, pero no tienes derecho a impedirme el paso. Ya murió mucha gente en los ochenta, muchos amigos de papá, pero nadie aprende, todo vuelve... Aquí hay guiris que entran y salen, te harán daño, tal vez te den una patada, yo lo he visto, van con unos aires. Son muy agresivos. ¿Qué quieres? ¿Quieres que pase por encima de ti como si no te viera? ¿Qué quieres, que te pase por encima? Vale, ahora subo a casa y te dejo aquí pasando frío. Noooooo, te conozco. Toni, eres tú... *Candy baby*... Tu madre murió, lo sé. Te doy mi pésame. Cómo la querías, eh, ella siempre estuvo a tu lado, no llores, yo también estaré a tu lado... Toni, aquí vas a pasar frío. ¿Que no te llamas Toni? Perdona. ¿Cómo te llamas? Anastasia, qué bonito. Claro que te llamaré Anastasia. Te llamaré como quieras. ¿Sabes, Anastasia? Es mejor que tu madre haya dejado de sufrir. Sí, no me mires así. Sé lo que digo. Ahora no te das cuenta, pero tienes suerte... Ya sé que puede sonar muy fuerte, pero tu madre te ha dejado libre. Sí, que te ha dejado libre, es lo que he dicho. No te enfades. Lo siento. Ya sé que estás muy triste... Mi padre está vivo, todo el mundo me lo recuerda. Que lo sepa valorar... Que la vida es absoluta... Que todavía estoy a tiempo de decirle algo, a mi padre... ¿Que soy una privilegiada? (*Pausa breve.*) Mi padre está encerrado en un lugar horrible, rodeado de locos, es el infierno. Un lugar que se llama infierno y no residencia. Se llama mierda de lugar o lugar de mierda. ¿De verdad os creéis que soy una privilegiada?

ESCENA 11. FAMILIA 2

*Videollamada Olga y Masha.*

MASHA.– Irina me dijo que iría a veros, por eso yo... No he podido, todavía.

OLGA.– Ya. Irina debe estar cruzando los Urales a estas alturas.

MASHA.– Y mi marido no se encuentra bien.

OLGA.– ¿Qué le pasa?

MASHA.– Depresión.

OLGA.– Vaya.

MASHA.– Estás enfadada.

OLGA.– Nooooo.

MASHA.– He encontrado la obra que me dijiste.

OLGA.– ¿Qué obra?

MASHA.– Esa que nos leía papá.

OLGA.– ¿La de las tres hermanas?

MASHA.– Y el rey.

OLGA.– ¿Qué rey?

MASHA.– Espera que la tengo aquí. *El rey Lear*.

OLGA.– No es esta. La que yo te decía se llama *Las tres hermanas*, de Anton Chéjov, un escritor ruso, como le gusta a papá. Todo ruso.

MASHA.– Pues esta también va de tres hermanas y un padre, dos que son malas, y una pequeña que es buena y que quiere al padre más que las otras. El padre tiene una buena herencia para repartir. La obra es un poco bestia porque al final se mueren todos, el padre también.

OLGA.– Qué suerte.

MASHA.– ¿Qué?

OLGA.– Nada. Me refería a la herencia. La que se quedó la tía.

MASHA.– ¿Quieres dinero?

OLGA.– Sí.



MASHA.— Sabes que no tenemos dinero.

OLGA.— Tengo que comprar un monopiñama.

MASHA.— ¿Un qué?

OLGA.— Nada.

MASHA.— Yo ya os dije que se tenía que planificar un poco, que dejarais ese barrio mugriento. Papá dejó que la tía se quedara toda la herencia. Nunca le ha importado el dinero.

OLGA.— Ha tenido sus valores.

MASHA.— ¿Todavía lo defiendes? Sus valores solo han traído penurias. Que si Rusia, que si Rusia, los valores de papá solo han traído penurias. Nostalgia y penurias.

OLGA.— No solo. No te acuerdas de cuando nos apuntó a la escuela oficial de idiomas, estudiamos ruso, nadie lo estudiaba.

MASHA.— ¿Y de qué nos ha servido? Yo no recuerdo ni una sola palabra.

OLGA.— *Davay tovarishch. Menya zovut Olga. Ya ochen' tebya lyublyu.*

MASHA.— Ni una sola palabra recuerdo. ¿Por qué no hablas con la tía?

OLGA.— La tía dice que papá hace años que no la llama, que ella no tiene dinero.

MASHA.— Mira, he subrayado unas frases del libro. «Ten más de lo que enseñas, ten menos de lo que sabes, presta menos de lo que tienes, ve a caballo, no a pie, créete menos de lo que escuchas, juega más de lo que apuestas, deja la bebida y las putas y quédate cobijado, y así, de veinte peniques, sacarás veinticuatro».

OLGA.— Tienes tiempo de leer y subrayar un libro y no de llamar, de venir hasta aquí.

MASHA.— Estás de muy malhumor.

OLGA.— El lugar donde está papá es el infierno.

MASHA.— ¿Y no se le puede sacar de allí?

OLGA.— Sacarlo de Las Hermanitas significa salir del sistema sanitario y que se quede en la calle.

MASHA.— ¿Y si lo llevas a casa?

OLGA.— ¡¿Y si te lo mando a Andorra?!

MASHA.— Pierdo la cobertura.

OLGA.— Traerlo a casa quiere decir contratar un cuidador de día para que yo pueda trabajar. Quiere decir también hacer reformas en el piso, adaptarlo a su falta de movilidad. Sea como sea, quiere decir mucha pasta. Optar a la plaza pública de una residencia un poco más digna que la que está ahora quiere decir esperar más de un año, dos años, tres, cuatro, nunca se sabe, le puede tocar el número doscientos treinta, por

ejemplo. Y el número doscientos treinta quiere decir armarse de paciencia. Quiere decir no esperar nada, y, si te toca, pues celebrarlo. Se ha vuelto a quedar congelada.

## ESCENA 12. PÚBLICO 2

OLGA.— Nunca se sabe dónde empieza una historia, dónde está exactamente el principio. Se supone que primero va el principio, luego el nudo, para acabar con el desenlace... Pero la vida nunca es así. Nosotras somos tres hermanas, ya lo he explicado. De mi padre diríamos que es un fracasado y va medio desnudo, como un loco perdido en un bosque. No tiene dinero para repartir, pero tiene una herencia ética e ideológica. No es un rey porque en su mundo los reyes serán todos decapitados, o no, mejor que un rey decapitado, un zar ejecutado, en su mundo ejecutan al zar con toda su familia, porque en el mundo de la república socialista se implantará un sistema basado en la justicia y en los valores humanitarios y sociales. Es cierto, él no se enfrenta la fuerza de la naturaleza, no, pero sí a la ley de la selva, a las peripecias de un sistema sanitario fallido. *(Aparece Iván. Ella hace un gesto para que la deje continuar.)* He dicho fallido, sí. El monopijama solo lo venden en una tienda de la Plaza Universitat. Cuesta ochenta euros. Es 100 % de algodón y me han dicho que en las residencias lavan a 90 grados y el monopijama se estropea en el primer lavado. ¿Tú qué harías? ¿Lo compro o no lo compro, el monopijama? Vaya dilema existencial, eh, a la altura de una reflexión trascendente... ¿Por qué no dices nada?

IVÁN.— Traigo una bue-bue-buena noticia y...

OLGA.— Primero la mala.

IVÁN.— Primero la buena.

OLGA.— Haz lo que quieras.

IVÁN.— La buena: le han hecho una revisión y-y-y le han con-con-concedido el-el-el gra-grado tres de la ley de de-de dependencia. Recibiréis una-una-una ayuda eco-económica. *(Pausa breve.)* ¿Qué?

OLGA.— No me quiero ilusionar. ¿Una ayuda económica? Va, ahora la mala.

IVÁN.— Que-que eres una-una mal-malhumorada.

*(Se abrazan. Lo celebran.)*

OLGA.— ¿Cuánto dinero? No soy una malhumorada. ¡¿Cuánto?! Podré sacar a mi padre de las Hermanitas, ¡qué bien!

En estos momentos todos sabemos que la euforia es peligrosa, te sientes ligera un rato, pero sabes que solo es eso, un rato, porque inmediatamente después aparece un cuerpo tirado en la puerta de tu casa, y no es una metáfora, esto no va de metáforas, el cuerpo en el suelo es literalmente un cuerpo en el suelo, un cuerpo que estorba, expulsado, un cuerpo en el suelo o una llamada que te dice que tu padre se ha caído. Todavía no, aún no se ha caído, no hemos llegado a ese momento, hay cierta esperanza. Cojo el metro y me da igual si me llaman porque pierdo la cobertura. Voy a la Plaza Universitat, conteniendo mi euforia, como un tesoro, para que no se escape, la muy puta, euforia contenida, acelerada, a punto de

explotar, ¿grado tres? Deme tres monopijamas, uno por cada grado de dependencia, 80 + 80 + 80 euros, catarsis, gasto lo poco que tengo, gasto, gasto, y no en una pitonisa de cuarta que me habla de cosas inmateriales, gasto en un *pack* de tres monopijamas de algodón, me dejo llevar, ahora puedo respirar, un rato. Diremos mejor un ratito.

ESCENA 13. RESIDENCIAS.

*Proyección de listado de residencias con sus precios pertinentes.*

*Suena la canción de los Beatles When i'm Sixty Four, versión de Russian Cover by Nailskey.*

## ESCENA 14. DINERO

*Tienda de anticuario.*

*El Ruso, dueño de la tienda de antigüedades, atiende a Olga. Iván mira la escena.*

OLGA.— Quiero saber cuánto me darían por este anillo. Es una amatista y tres diamantes.

EL RUSO.— Amatista sí, pero diamantes demasiado pequeños.

OLGA.— Era de mi abuela. Es lo único que he heredado de ella.

EL RUSO.— Mil.

OLGA.— Me han dicho que cuesta dos mil.

EL RUSO.— «Me han dicho, me han dicho». Todos aquí con la misma canción. No importa qué han dicho. Mil y punto.

OLGA.— Necesito el dinero. Mi padre está muy enfermo y tengo que pagar la residencia. La hermana de mi padre se ha quedado toda la herencia de mis abuelos. Solo tengo este anillo.

EL RUSO.— No historias tristes, señora, yo solo compra-venta.

IVÁN.— Pregúntale de dónde es.

OLGA.— ¿De dónde es usted?

EL RUSO.— Rusia.

OLGA.— ¿Ah, sí? No me lo puedo creer, escuche esto: *fsigdà gatóvil*. Siempre a punto. Lo que decían los más pequeños de las juventudes comunistas...

EL RUSO.— Sí, sí.

OLGA.— Mi padre adora su país.

EL RUSO.— ¿Ah sí? Seguro no conoce bien. Yo odio. Odio profundamente. Ahora todo el mundo odia Rusia, pero yo odiaba antes que todo el mundo. No volveré jamás a Rusia. Yo más tranquilo aquí. Rusia país corrupto. Antes y ahora. Como aquí pero más a lo bestia. Yo odio comunismo, odio Stalin. (*Escupe en el suelo.*) Y ahora odio también, odio Putin también.

OLGA.— ¿Mil quinientos?

EL RUSO.— Mil doscientos y punto.

OLGA.— (*A Iván.*) ¿Tú por qué no dices nada? Con mil doscientos no pago ni un mes de la residencia. ¿El vaso medio vacío? Vendo el anillo de mi abuela. Ya he vendido las servilletas antiguas, la ropa, los libros, una

carta del Guti, ahora existen compradores para todo. Hasta he vendido la cafetera antigua. He alquilado una habitación de casa por Airbnb. Ahora los guiris me han entrado en casa. Me paso el día haciendo *chek in* y *chek out*. Me han echado del trabajo, sí. Por acumular retrasos. ¡Me han echado! ¡¿El vaso medio vacío?! El dinero de la ley de dependencia no llega. He ido a la Seguridad Social. He ido al INSS, Instituto Nacional de la Seguridad Social. He ido al Consorcio. He ido a hablar con ocho asistentes sociales. No hace falta reproducir las escenas. Todas más o menos dicen lo mismo. «Hola, solo se me ocurre que te acerques a la Seguridad Social y expliques la situación, supongo que tendrás que pedir cita y llevar el DNI de tu padre». Eso ocho veces. Me ha parecido más interesante la escena del prestamista ruso. Más teatral. ¡Si, tú! Ruso, pareces un mafioso de una peli de serie B.

EL RUSO.— Yo no serie B, señora. Yo *performer* de autoficción.

OLGA.— Señora no, señorita.

RUSO.— Señorita, sí, ya olido solo entrar por la puerta. Señorita... *Shchastia net, eto prosto zhelanie*.

IVÁN.— Dice que la felicidad no existe que solo es un deseo.

OLGA.— Ahora no filosofes, que no has salido de la obra esa de teatro. Has salido de un anticuario de mierda de la Calle Tallers. Mil doscientos es una tomadura de pelo. Ruso de mierda.

IVÁN.— Basta, Olga.

OLGA.— ¿Y tú, no me traes ninguna noticia, eh, mensajero? Mensajero de los celadores. Porque yo sí, yo traigo dos, y las dos son malas. Ley de Murphy al cuadrado. La tostada que siempre cae del lado de la mantequilla. Lee esto. No hay camino entre las aguas, no. Vosotros os creéis que con vuestras ambulancias vais abriendo el camino, pero no, solo hay desierto.

IVÁN.— (*Leyendo una carta que le ha pasado Olga.*) En relación al Señor. xxxxxxxx DNI: xxxxxxxx, DP / 2017/015333, tenemos actuación PIA pendiente de PEV desde CSSBCN, en este caso, consta un requerimiento pendiente de respuesta que se le hizo llegar en septiembre a la dirección que nos consta (la de su residencia en Las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús). No nos consta respuesta por registro, se le requiere pensión extranjera alemana. Es necesario que sepa la persona y/o su representante legal que de no dar respuesta al requerimiento su PIA se tramitará con máxima renta, es decir, 999.999,99 €, con el perjuicio para la persona de cara al cálculo de PEV y futura plaza RES.GRAN. Hasta no recibir esta documentación no podemos poner en marcha el nuevo cálculo de capacidad económica para tener en cuenta la capacidad real del señor.

En este caso, le pedimos que, en la medida de lo posible, en el plazo de una semana, aporte la documentación para registro.

OLGA.— ¿Alguien ha entendido algo? Ahora resulta que mi padre tiene pendiente una pensión en Alemania. Lo peor es que posiblemente no se trate de un error. Mi padre vivió en Alemania un par de años antes que yo naciera. Nunca ha planificado nada. Masha tiene razón, sus ideales no han traído nada bueno, solo

penurias... ¡Nunca llegará el dinero!

IVÁN.— Lo de Alemania seguro que tiene una solución.

OLGA.— ¿Qué solución? ¡Si alguien tiene alguna solución en esta sala que la diga ahora mismo o que calle para siempre!

IVÁN.— La otra noticia seguro que es... mejor. Menos mala.

OLGA.— Segurísimo. Espera, que la represento. Me llaman al móvil. Va, sonido de móvil. *(Suena un móvil.)* Es la directora de Las Hermanitas. ¿Quieres hablar tú con ella? *(Le pasa el móvil.)*

IVÁN.— *(Después de hablar por el móvil.)* Lo siento.

OLGA.— Sí.

IVÁN.— Lo llevan al hospital.

OLGA.— Se ha caído.

IVÁN.— En una ambulancia que conduce mi compañero.

OLGA.— No hay Ley de Dependencia, solo ley de la gravedad.

IVÁN.— Llegan a Urgencias.

OLGA.— Tú estás aquí, conmigo.

IVÁN.— La cama móvil atraviesa un pasillo.

OLGA.— ¿No te quedas conmigo?

IVÁN.— Lo llevan a la sala de radiografías. Se ha roto algo. Necesitan la imagen de la pelvis y de la parte superior de la pierna. Fractura de fémur proximal. Llega el anestesista para valorar las contraindicaciones relativas y las contraindicaciones absolutas.



ESCENA 15. CAÍDA

*En el hospital.*

OLGA.— ¿Me está diciendo que se puede morir?

MÉDICO.— La operación de fémur no es especialmente complicada, pero su padre tiene posibilidades de no superarla. Le pondremos una anestesia local porque la total sería de alto riesgo. Igualmente, hay riesgo quirúrgico debido al aneurisma.

OLGA.— ¿Me está diciendo que se puede morir?

MÉDICO.— Le estoy diciendo que hay riesgo quirúrgico. Usted debe firmar una autorización.

OLGA.— «Riesgo quirúrgico». ¿Por qué me habla así?

MÉDICO.— Soy médico. Intento dar la información de manera objetiva.

OLGA.— Ya. Pero hace días, meses, que ustedes me dan la información de manera objetiva, tal vez podría ser un poco subjetiva, la información, no sé, aunque sea un poco... Yo... Me llamo Olga.

MÉDICO.— Antón.

OLGA.— Antón, encantada... ¿Le puedo hacer una pregunta? Será solo una.

ANTÓN.— Diga.

OLGA.— Había una señora, la madre de una amiga, que vio un motorista dentro del hospital, con una moto, quiero decir. Vio una moto atravesando el hospital, por dentro... Ella lo vio, con sus propios ojos, lo vivió, tal cual. ¿Usted cree que es posible que eso sucediera en algún lugar, en alguna dimensión diferente, que fuera posible?

ANTÓN.— La felicidad no existe, solo es un deseo.

OLGA.— Esa frase...

MÉDICO.— A mí también me gusta la ficción, Olga, me gusta mucho, a veces hasta la practico.

OLGA.— ¿Ah sí? Ahora va a resultar que el médico es poeta.

MÉDICO.— No, me gusta más la narrativa, o el teatro, he escrito varias obras de teatro, yo...

OLGA.— ¿Obras de teatro?

MÉDICO.— No lo comente que aquí en el hospital no saben nada... Pero no, no creo que ningún motorista haya atravesado el hospital. Sinceramente, no lo creo. Y ahora disculpe, tengo mucho trabajo, los quirófanos están llenos.

OLGA.— ¿Dónde tengo que firmar? Gracias por todo, Antón... Ahora sí, me despido de ti, papá, esta vez sin plegaria. Me despido con toda la pena, pero mirando de reojo la ligereza. No sé si quiero que superes la operación, papá, no lo sé. Te prepararé un gran homenaje. Seremos pocos en la ceremonia, pero estaremos contigo. Colgaremos la bandera del partido comunista. Pondremos la foto del Che, otra de Lenin. Invitaremos a la gente del Lokal, al Lluís, a tus colegas del PCC, o era PCPC, o PCPE... PSUC... Da igual, los que organizaban las fiestas del Avant, en Sants. Me llevabas de pequeña y jugábamos al tiro al Reagan, entonces erais muchos, los buscaré a todos, los que queden... Invitaremos a la tía, que venga, sin resentimiento, se asustará con tanta bandera pero no dirá nada... Y puede venir Anastasia, si se encuentra bien y si me perdona, está un poco enfadada... Y también invitaremos a unos a músicos para que toquen tu música...

*Representación del funeral. Suena el Hasta siempre. Versión <https://www.youtube.com/watch?v=aZjHr7sQGo4>*

## ESCENA 16. VÍNCULOS

*Hospital. La directora de Las Hermanitas visita al padre. Entra Olga.*

OLGA.— ¿Qué hace usted aquí?

DIRECTORA.— He venido a visitar a su padre.

OLGA.— ¿Por?

DIRECTORA.— Para ver cómo se encuentra. Es una alegría que haya superado la operación. Dios no lo ha abandonado.

OLGA.— No, Dios se está vengando de nosotros. En toda regla. No voy a denunciarla, si es eso lo que le preocupa. Básicamente porque no tengo tiempo para ir a la policía a hacer la denuncia. La simple idea de iniciar un nuevo trámite me produce una sensación de náusea y ardor fuertísimo que empieza en el estómago y sube hasta el paladar, los ojos me pesan como bolas de plomo y se me nubla la vista, como si fuera a desmayarme.

DIRECTORA.— ¿Y por qué tendría que denunciarnos?

OLGA.— ¿Porque se les cayó mi padre al suelo?

DIRECTORA.— Su padre saltó las barras de la cama. Aún no nos explicamos cómo pudo. Un impulso lo llevó a hacerlo. Dios quiere que así sea, su padre está aferrado a la vida.

OLGA.— ¿Cómo puede haber saltado unas barras? ¿Qué tipo de barras eran esas que mi padre, en su estado, pudo saltarlas?

DIRECTORA.— ¿Qué me está sugiriendo, que ponga unas barras más altas? ¿Qué quiere, que su padre esté controlado o no? Porque todo a la vez no se puede. Si quiere que regrese a nuestro centro, tendrá que compartir habitación en la planta cuatro, donde están los enfermos más vigilados.

OLGA.— Los locos de atar.

DIRECTORA.— Los enfermos más vigilados.

OLGA.— Los dementes. ¿Por qué no dice las cosas por su nombre? Los adefesios humanos, los inservibles, la purria. Los cuerpos expulsados, que estorban, que no son más que eso, una traba. Mi padre es uno de ellos.

DIRECTORA.— Comprendo su dolor.

OLGA.— Su vida no es vivible.

DIRECTORA.— Eso lo determina Dios.

OLGA.— Mi vida tampoco es vivible. He perdido mi trabajo. Ahora podría decir que mi trabajo es mi padre. Usted tenía razón, estoy confundida con su enfermedad, en su mundo paralelo.

DIRECTORA.— La madurez en la fe sucede cuando nosotros, creyentes, aprendemos que Dios no está obligado a hacer nuestras voluntades a la hora que queremos.

OLGA.— Esto parece un bucle. *(Al público.)* Ojalá yo hubiera podido empezar esta obra diciendo «hoy hace un año que murió nuestro padre, exactamente un año», que es como empieza la obra del escritor ruso, pero no, este duelo es un letargo infinito... Ahora, por ejemplo, se ha hecho caca, las enfermeras están colapsadas, dicen que todo el sistema sanitario está colapsado. Siempre hay casos más graves, no somos el centro del mundo, esa frasecita también la conozco. Me dan guantes, toallitas y un pañal enorme, talla grande. Intento imaginarme que mi padre es un niño pequeño, no he tenido hijos, y mira... Intento no fijarme, pero le veo el pene arrugado, es un trozo de carne, pienso, un trozo de carne muerta... Su mierda es como si fuera mierda de mi sangre, mierda de mi mierda. No pasa nada. Una chica me pasa una palangana llena de agua. Intento subirle las rodillas. No puedo. Sus piernas esqueléticas y torcidas caen a un lado del torso, como si ya no perteneciesen a la cadera. Lo he hecho otras veces, pero este cuerpo inerte, lleno de vías, de tubos, me resulta tan pesado, tan ajeno, tan imposible... Me fijo en su piel, se ha vuelto demasiado blanca, parece transparente, azulada, seca, llena de capas muertas que se expanden por todos sitios. Mi padre completamente desnudo y quieto, muerto en vida, sin autoridad, sin intimidad, sin pudor... No me mira en ningún momento. ¿Qué miras, papá? ¿Qué ves? ¿Qué miras con tanta fijación? ¿Es el mundo paralelo? Déjame entrar. Explícame cómo es. Qué hay al otro lado de la realidad.

## ESCENA 17. ALUCINACIÓN 2

*El padre tendido en una camilla de hospital. Suena La internacional en versión electrónica. La directora, que había quedado sentada, lleva un cabezudo que es una mezcla entre un viejo y un niño pequeño. Hace movimientos con los brazos al ritmo de la música. Entran el resto de intérpretes con los mismos cabezudos. Bailan al ritmo de la música. Uno de los cabezudos saca una cajita de música pequeña, la hace funcionar, suena La internacional en un tono muy dulce. La música electrónica desaparece y solo escuchamos una música que parece de cuna. Los cabezudos ahora son unos niños indefensos.*

ESCENA 18. FAMILIA 3

*Videollamada Olga y Masha.*

OLGA.— Te digo que no podrá caminar, nunca más. Ya no es una persona. Ya no es papá. ¿De qué te ríes?

MASHA.— Tengo una sorpresa para ti.

OLGA.— No quiero sorpresas, quiero que alguien arregle esto...

MASHA.— Esta sorpresa te gustará.

OLGA.— ¿Qué es?

MASHA.— ¿Sabes quién ha venido?

OLGA.— ¿Dónde?

MASHA.— ¡Aquí, a mi casa!

OLGA.— ¿Quién?

MASHA.— ¡Irina!

OLGA.— ¿Está en tu casa? ¿Pero por qué no ha venido aquí?

MASHA.— Queríamos darte una sorpresa. ¡Ven, Irina! ¡Ya se lo he dicho, ya puedes entrar! *(Sale.)* Irina, ven.

*Pausa. Vuelve a entrar la misma actriz.*

OLGA.— Hola, Irina.

IRINA.— Hola, querida.

OLGA.— ¿Te ha gustado Moscú?

IRINA.— No mucho. La vida todavía no ha sido bella, nos ahoga como la mala yerba. Trabajar, hace falta trabajar...  
Ya ves: lloro.

OLGA.— Yo hace mucho que trabajo, mi cerebro se ha secado, me he hecho vieja y nada, ninguna satisfacción.

IRINA.— El tiempo pasa y nos alejamos de la vida verdadera, de la vida, cada vez nos acercamos más a una especie de abismo.

OLGA.— Estoy desesperada y no entiendo cómo todavía no me he muerto... O no me he matado. ¡No lo entiendo!  
Yo me hubiera casado sin amor, aún hoy me casaría con el primero que me lo pidiera.

IRINA.— Mira a Masha, cuando se casó, a los dieciocho años, su marido le parecía el hombre más inteligente del mundo. Pero ahora las cosas han cambiado.

OLGA.— ¿De qué me hablas ahora? ¿Irina? ¿Eres tú? ¿Por qué no habéis venido? No sé qué hacer con papá. No sé dónde llevarlo.

IRINA.— De verdad, Olga, llévalo a casa, es lo único que puedes hacer.

OLGA.— Cuatro pisos sin ascensor, Irina.

IRINA.— Soy Masha.

OLGA.— Masha, cuatro pisos sin ascensor. ¿Cómo lo hago? ¿Ahora te quedarás congelada, eh? ¿Cómo lo hago? Eh, celador, qué puedo hacer... ¿Dónde estás? Hace rato que no sé nada de ti. ¿Tú también me has abandonado?

*Iván, desde lejos, mira la escena, mira la historia y más allá. Se va haciendo oscuro, una luz frágil lo ilumina.*

IVÁN.— Había una vez un ángel que parecía a punto de alejarse de algo a lo que miraba fijamente. Los ojos se le veían desorbitados, tenía la boca abierta y las alas desplegadas. Lo llamaron el ángel de la Historia. El ángel de la Historia... Pero la Historia con hache mayúscula, eh. Decían que había vuelto el rostro hacia el pasado. Volaba mirando el pasado, siempre de espaldas. Y donde nosotros vemos una cadena de datos, él veía una catástrofe que amontonaba incansablemente ruina tras ruina... A él le gustaba detenerse y recomponer lo destrozado. Pero, soplando desde el Paraíso, una tempestad se enredó en sus alas, una tempestad fuertísima que no lo dejaba cerrar las alas. El viento era tan potente que lo empujó hacia el futuro, al cual él volvió la espalda mientras el cúmulo de ruinas ante él iba creciendo hasta el cielo. A esta tempestad algunos la llamaron progreso. Es un secreto, eh, pero yo, lo que me imagino desde que leí esta historia es que estoy recomponiendo algunas piezas de aquello destrozado... Llamadme pretencioso si queréis, pero a mí me gusta imaginarlo así. A veces, la ambulancia no llega, una llamada se pierde en la inmensidad y hasta puede suceder que un incendio nos impida el paso... Pero yo siempre intento recomponer algunas piezas... Llega la noche. Hay una mujer al pie de una escalera. Carga un cuerpo a la espalda. Se hace oscuro.

## ESCENA 19. REGRESO

*Oscuro. Respiración agitada de Olga, después, su voz.*

OLGA.— Volvemos a casa. Te están esperando los libros, el aloe vera, la foto del Che, la de Lenin que he sacado del cajón, la mesita de madera, las tazas de la antigua Yugoslavia. La radio grande tuve que venderla, pero están los almohadones rojos, tus vinilos, el calendario con las fotos de Barcelona, la ventana que da al patio interior, el barrio, el barrio, va, sube... No llego al interruptor... ¡Ayuda! *Help!* «Arriba los pobres del mundo, en pie los esclavos sin pan, alcémonos todos unidos, viva La Internacional, se levanten los pueblos, por la lucha mayor, se levanten...». Nunca sé si esta parte la cantamos bien... «Se levanten los pueblos con valor, con honor, por la internacional...». *Fsigdà gatóvil.* Siempre a punto. Va, arriba... (*Tararea.*) Tanta resistencia. Nadie nos ve porque no estamos en el centro de ningún mundo y porque estamos a oscuras... Ley de Murphy. La tostada que siempre cae del lado de la mantequilla. Una traba... Llego al límite de mis fuerzas, papá... Tu vida no es vivible. ¿Qué es una vida? ¿Qué es un cuerpo? En-en-tonces pien-pienso en la ligereza. Pien-pien-pienso en ti, celador, que nun-nunca me explicaste nada de tu vi-vida, tampoco sé si yo te pre-pre-pregunté lo suficiente, ce-ce-celador, tú que supiste escucharme. Pienso en Anas-anastasia que nos de-de-dejó, no estaba hecha para este mundo, este mundo es solo para los fuer-fuertes... Pienso en la mú-mú-música que a mí me gusta... Mi música... Pienso que si ahora llamara una ambulancia tam-tampoco sé si lle-lle-llegaría a tiempo... Las ambulancias se pierden en el laberinto... Pienso en el la-la-laberinto... Me pierdo en mis pensamientos que-que también son laberínticos... Cierro los ojos... Y lo dejo ir. Escaleras abajo. Caída al vacío. Descenso total. Vete. Vete. Vete... Te vas.

OSCURO



## 20. EPÍLOGO OPCIONAL

*Olga sola.*

OLGA.— Nunca se sabe dónde acaba una historia, dónde está el final exacto, ese momento en el que todo se acaba... Aquí ¿hay realmente desenlace? Tal vez todo acabó aquí, en este instante, con un nudo imposible de deshacer. Una ruptura. Un descenso. Recuerdo el peso del cuerpo, un recuerdo físico sobre todo.

*Cortocircuito. El lenguaje explota. Una luz cálida lo ilumina todo.*